



En medio de la lluvia

Ciudadanía, 09/06/2014



Resiliencia es la capacidad de superar adversidades, es el temple, coraje, fuerza interior que tiene el ser humano, que le permite reponerse al dolor, al duelo

o la pérdida. Cuando hemos cruzado un trimestre plagado de desastres naturales, es preciso recurrir a la mirada positiva para enfrentar los problemas, reconociendo avances que muchas veces no son noticia, pero están ocurriendo.

En esta edición no podemos obviar que estamos conmovidos emocionalmente con la perspectiva de nuestra selección jugando en Brasil. Eso nos remece emocionalmente, porque nos preparamos por años para esta etapa decisiva y eso, aunque nos motiva, no nos impide abordar otros temas que nos ocupan como comunidad. Con mucho frío los porteños han resistido los temporales.

Las casas en Chile central no están preparadas para el frío, como especialmente lo están las magallánicas, y eso lo comprobamos entre tiritones esta semana. La calefacción es carísima y nos lleva a mirar el futuro con preocupación, por cuanto estas inclemencias se agudizarán, porque son consecuencia de un fenómeno climático mundial. Las políticas públicas para viviendas sociales son precarias, entregan la construcción a inmobiliarias privadas y se ha demostrado, desde el tiempo de las casas Copeva, que el plástico es lo único que se les añade cada invierno, porque se filtran, tienen problemas estructurales. La evidencia opuesta se da en antiguas construcciones que estuvieron a cargo de cooperativas habitacionales, donde los vecinos aportaban trabajo y supervisión de las obras, con apoyo técnico de los profesionales de la entonces Corvi.

Buenas prácticas que nos dejaron barrios diseñados a escala humana, sin la parafernalia de guardias, piscinas, bodegas o estacionamientos que ahora tienen los condominios, pero sí con diseño territorial donde los niños podían jugar y la gente encontrarse. Ese estándar es el que se necesita recuperar en las soluciones habitacionales después del incendio. Es necesario

pensar en casas bien aisladas, enclavadas en zonas seguras. En el relieve porteño hay zonas que son de relleno y cerros sobre rocas. Cuando llueve torrencialmente los cerros que no tienen un suelo rocoso, normalmente son erosionados por las aguas que bajan violentamente al plan. Eso agrega costos estructurales necesarios en esos espacios urbanos y algunos quizás tengan que ser redestinados a áreas verdes, reubicando a la gente en terrenos seguros. En relación a la energía y aislación de las casas hay tecnologías alternativas que en la autoconstrucción se puede aplicar.

Dejo una invitación a las ONG y Universidades que hayan desarrollado planes pilotos para solucionar estos aspectos que hacen a la calidad de una vivienda, para que nos cuenten y nos permitan difundir esas soluciones por nuestra red social. Es muy oportuno cuando Valparaíso está buscando poner de pie sus barrios.

En materia de soluciones que no se han difundido, es oportuno destacar que en la comuna de La Ligua se está ejecutando un plan piloto de planta desalinizadora de osmosis inversa, de tamaño pequeño, que proveerá agua dulce a la población de La Ligua y Petorca y que hoy debe ser abastecida con camiones aljibe a enorme costo. Para este proyecto ha estado la gestión creativa de la Municipalidad que ha recurrido a apoyo municipios amigos de Brasil. Después del Plan piloto viene una inversión en una planta mayor que permitirá la generación de agua dulce y de energía eléctrica que dará autosuficiencia a esa zona, con excedentes que podrán vender al Sistema Interconectado Central. Es una noticia positiva que apunta a solucionar el drama de la sequía que ha afectado a esta zona, recuperando valles con el agua que entrega el mar.

Una estrategia similar a la que planteamos para la reconstrucción de Valparaíso, con una captación de ayuda sustentable para las comunidades, de gobiernos o empresas del exterior, Gestionar apoyo y padrinos para la reconstrucción de zonas del desastre, con una intervención de los espacios públicos que permita generar el encuentro de la población y el barrio. Sabemos que hay historias parecidas donde la ayuda externa ayudó a levantar pequeñas localidades después de terremotos. Es otro aspecto positivo que hay que poner en acción con la energía de las juntas vecinales, con una acción municipal flexible, que facilite y promueva la asociatividad de los vecinos para soluciones a la medida de los barrios arrasados. A veces la buena intención paternalista de la autoridad que aspira a controlarlo todo, termina frenando las iniciativas propias de comunidades que pueden hacerse cargo de sus propios problemas con gestión propia y creativa.

Periodismo Independiente, 8 de junio de 2014. @hnarbona y @asambcivicaregi en Twitter.

Una mirada libre a nuestro entorno